

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Payasada e infamia.

Uno de los enormemente fracasados en el aborto revolucionario de estos días, ha sido el famoso divo D. Melquiades. Hace ya tiempo que ninguna de sus cantatas gustaba, venía perdiendo la voz, que era su único tesoro, y las gentes, o le volvían las espaldas o se le reían en su cara, apenas se presentaba en escena, teniendo menos público y estimación que un artista callejero de esos que dan lata en todas las esquinas. Su última sonata de la intervención había extremado este su descrédito, que ha llegado ya, con motivo de la revuelta, a un límite imposible de rebasar.

Los pocos que aún le eran adictos, más por compromiso personal que por simpatía hacia su bandera, han roto con él, separándose de su partido, y es allí en Asturias más rápida y general la disgregación, donde algo más de fuerza naturalmente conservaba y donde se han percatado con más claridad de las trampas de este político.

Entre los disidentes está el Sr. Felgueroso, Diputado provincial por aquella región, el cual ha escrito una carta explicando su actitud, y en la cual, con toda finura, le canta las cuarenta, pero bien cantadas, a su ilustre ex jefe. Y D. Melquiades, para corresponder a la cortesía de su comunicante y al propio tiempo tratando de cerrar el boquete por donde todas las aguas se le marchan, ha contestado con otra carta, en la que, a vuelta de mil torpes e ineficaces argumentos para desvirtuar, sin conseguirlo, los cargos que se le hacen por su conducta antipatriótica y antisocial, se atreve a estampar la siguiente estúpida afirmación: que sus trabajos personales y los de su partido, han sido siempre realizados con vistas al bien del pueblo.

Dicho esto al principio de su carrera, cuando empezaba a deslumbrar un poco con la pirotecnia de su palabra, cuando, como todos los de su jaez, se agarró a la democracia y al pueblo para ensanchar sus horizontes y escalar alturas, cuando aún era casi una incógnita, podía pasar. Pero afirmar esto hoy, que ha mostrado con insólito descaro, ¡aquí donde tan corrientes son los tipos de esta especie!, toda la ruindad de sus ambiciones; después que esta misma ambición le ha obligado a exhibirse sucesivamente en contradictorias posiciones políticas, según la probabilidad de éxito que en cada una de ellas vislumbraba, patentizando su total carencia de escrúpulos, su inmensa desaprensión, cegándose hasta el punto de no ver el ridículo que hacía con su falta de seriedad y de ética política, con su inconsistencia, con sus payasadas; después de que con todo esto ha evidenciado que sólo buscaba su medro personal, hablar aún de amor al pueblo, es eso una payasada más.

Y decirlo ahora, a raíz de los tristes sucesos, en que el pueblo, engañado miserablemente por el reformismo y socialismo, ha regado con su sangre las calles de las ciudades, se ha jugado el pan y la vida; decirlo ahora cuando está comprobado que él era uno de los prohombres de la revolución, para el caso de que hubiera triunfado—entre tanto bien está en su casita y que otros bobos paguen los vidrios rotos—; querer cantar su amor al pueblo cuando no ha vacilado en arrastrarle arteramente a su ruina con tal de cumplir sus ansias de ser algo, de figurar en primera línea, de encumbrar en la cúspide su raquítica figura, sobre ser una payasada es una vil infamia.

En la busca y captura del famoso Araquistain, el Director de «España», han ocurrido cosas interesantes, por demás.

Después de andar errante, huyendo de los civiles, decidió Araquistain esconderse entre unas ropas viejas en un desván de la casa en que habitaba (Marca Comité).

La policía subió hasta allí; le precedía el mozo de estoques de Belmonte, inquilino de la misma casa, y el cual perjuraba que era imposible que estuviera oculto en tal sitio.

Pero al llegar cerca, vió que algo se movía, y echándose para atrás dijo a la policía: Oigan ostés, que aquello que ze mueve ez un hombre.

—Perdone usted, comparito, pero aquéllo no era un hombre, era un Araquistain, es decir, un cabecilla revolucionario.

Y de eso a un hombre hay mucha diferencia.

¡Alma mía!

¡Ay mi roncerilla! ¡Ay mi pequeñusa!
 ¡Qué celo me tiene!
 Apenas a cesa llevo del trabajo
 cuando ya me siente,
 y corriendo a gatas, aunque se lastima,
 ¡alma mía!, buscándome viene...
 Atosigadita se acerca...; su dulce
 mimoso vagido de amor me estremece...;
 rojas las manitas y las rodillitas
 se ha puesto, que sangran, y vérselas duele...
 Llega apresurada, tiémbanle las tiernas
 piernecitas débiles...;
 gemeguea triste...; para que la tome,
 los bracitos ansiosa me tiende...
 ¡Ay mi roncerilla! ¡Ay mi pequeñusa!
 ¡Apa con el padre! No quiero que ruedes
 por el suelo, y así tiradita
 como cosa que nadie la quiere...
 Mocosilla, deja...; deja que te limpie...;
 también lagrimitas en los ojos tienes...;
 ¡y cuántas babitas!... ¡Lástima de boca

que atormentan los pícaros dientes!
 ¡Y estás heladita! Caila y no me llores,
 porque me remueves
 las entrañas todas,
 mi vida, de verte,
 tan poquita cosa, tan esmirriadilla,
 tan tierna y tan débil...
 No me llores, alma;
 mis brazos son fuertes
 y ya estás en ellos acurrucadita...
 ¡Alma, no suspires!... ¡Alma mía, duerme!

V. M.

Consultorio-Clinica Operatoria
 del
 DOCTOR GARCÍA CAPPA
 Véase última plana.

RÁPIDA

Las cadenas.

Le hemos visto. Joven, guapo, decentemente
 vestido, iba con las manos oprimidas por una
 cadena en medio de dos guardias civiles.

Era uno de los huelguistas rebeldes y sediciosos
 y le conducían a Prisiones militares. Pasaba
 entonces por una de las vías más concurridas de
 la Corte, y todos los transeúntes se detenían un
 momento a contemplar aquel triste espectáculo.

Le hemos visto y hemos sentido una compasión
 intensa. Y este era el sentimiento unánime de
 cuantos le veían, y en este sentido se oían todas
 las exclamaciones.

Era un obrero, indudablemente; mas por su
 corte y por su porte, debía de pertenecer a los
 oficios fabriles o mecánicos, debía de trabajar en
 alguna fábrica, en alguna industria, en las que
 los operarios perciben unos salarios bastantes
 subidos, en las que éstos aumentan con los servi-
 cios prestados y los méritos contraídos. De con-
 tinuar en paz, honradamente su trabajo, aquel
 joven tenía un presente cómodo y derecho muy
 fundado a esperar un porvenir sin temor a la
 miseria.

Su suerte no era despreciable; en su clase
 podía haber muchos, muchos millares que la en-
 vidiaran.

Pero al oído de ese joven todo corazón, todo
 brío, todo entusiasmo, sin cálculo, sin reflexión,
 sin experiencia, unos calculadores y experimen-
 tados apóstoles de la revolución pronunciaron
 unas palabras halagadoras, deslizaron unas infam-
 es calumnias, mintieron unas brillantes pro-
 mesas, y ese joven, seducido, abandonó el taller,
 levanta una barricada y va a jugar en ella la
 vida, creyendo que con la gloria de luchador por
 la libertad ciudadana y la igualdad económica de
 todos los hombres, ha de conquistar un rico
 botín, del que formará parte una buena parcela
 de la Isla de Janja.

Tal vez la oración de su madre, una santa
 y desgraciada mujer, le ha preservado de las
 balas; pero ha caído en manos de la justicia que
 escrutará y castigará su responsabilidad.

Entre tanto ha perdido su comodidad, su ale-

gría, su puesto, y tal vez definitivamente; pasea
 por las calles conducido como un culpable y ha
 echado sobre su honor la mancha vergonzosa de
 haber intentado la ruina de su Patria.

Y mientras él soñaba que con su actitud daba
 una señal y ejemplo de noble rebeldía, estaba
 cumpliendo los designios siniestros de sus esclavizadores.

Las cadenas que aprisionaban sus manos eran
 expresión de las que oprimían su libertad.

Por tierras extrañas.

XXXII

Un momentito, nada más.—La muerte del poeta.—
 Entienden el negocio.—Santos españoles.—¡Oh, qué
 viejecito tan simpático!—La plaza de España.

Prometimos en la última crónica dar por ter-
 minado lo que a Roma se refiere, y así lo vamos
 a hacer. Con este mismo número salimos de la
 Ciudad Santa; pero aguarden ustedes un poquito
 nada más, porque me duele dejar algunas cositas
 bastante curiosas sin mencionarlas siquiera.

Estábamos en el Gianículo, y en vez de bajar
 de él por el mismo sitio, por donde subimos, lo
 haremos por la vertiente opuesta. A la mitad de
 ella se encuentra el Monasterio de San Onofre,
 que data del siglo XV. Tiene en el pórtico unos
 magníficos frescos del Dominiquino, en la Igle-
 sia otros de Pinturichio y en uno de los claus-
 tros uno hermosísimo de Leonardo de Vinci.
 Ofrece este convento un interés especial por
 haber sido el último refugio del famosísimo
 poeta Torcuato Tasso, el autor de «La Jerusa-
 lén libertada», cuya tumba está en una de las
 Capillas, y sobre la que se leía esta sencilla ins-
 cripción, que ahora, sustituida por otra más
 pomposa, se conserva en el Museo de este mismo
 monasterio:

D. O. M.

Torquati Tassi Ossa hic jacent.

Hoc ne nescius essem hospes.

Fres.—Hujus Eccc.-PP.

Obiit anno M. D. XCV.

Y más que los restos mortales, permanece allí,
 mejor que en otra parte, la memoria de este
 hombre extraordinario.

Atormentado por la misma sed de ideal y
 belleza, que como él declara, en nada natural
 se saciaba, por la envidia de los que presagiaban
 su gloria final e imperecedera, por el desprecio
 de los que no comprendían la sublimidad de su
 estro y por los desdenes de un corazón encerrado
 en una mujer, aún más que por su belleza, por
 su rango, elevada y distinguida y hasta donde él
 se atrevía a levantar sus amores nobles y puros;
 acosado por todos estos dolores en la última eta-
 pa de su último viaje a Roma, pudo encontrar
 su espíritu un alivio inmenso en los consuelos
 y distinciones que los monjes jerónimos en este
 Monasterio le prestaron.

Junto a la Iglesia se conserva aún la en-
 cina a cuyo pie, en una pequeña estribación,

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela,
 Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo con-
 cerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. © Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. © Se sirve a domicilio.

a manera de grada, el poeta sentado pasaba largas horas sumido en sus melancolías y tristezas. Preparado todo para su solemne coronación en el Capitolio, su acabada naturaleza no tuvo fuerzas para resistir hasta el día del triunfo y sucumbió antes, coronado por el dolor, que es la aureola de las almas grandes, y por la religión, que es la que a éstas mayor grandeza todavía presta.

Hé aquí cómo expresaba él estos mismos sentimientos en esta bellísima página: «Cuánto he sufrido! Mi alma está anegada en tristeza; sólo en la Iglesia he hallado siempre puerto y refugio; funestos me fueron los esplendrosos umbrales de los Palacios; suavemente hospitalarias las puertas de los Conventos; ¡Iglesia santa, tú eres mi verdadera madre! ¡Monjes generosos, vosotros sois mis hermanos!»

Así acoge la Iglesia al genio, así le protege, así le salva.

Estos mismos monjes custodian hoy con celo el recuerdo del Tasso. En la habitación en que murió formaron un Museo, donde se conservan los objetos que le pertenecieron, los que usara en sus últimos días y algunos autógrafos.

Y sucede una cosa muy especial y llamativa. El gobierno italiano se ha incautado de este Museo y ha dejado, sí, a los frailes, el encargo y la molestia de cuidarle, pero estableciendo una tarifa para su visita, cuyas cuotas se las reserva él.

En oposición a lo que hace la Iglesia, el Estado olvidó al poeta en vida y en muerte le explota.

Creo que fué en la misma tarde en que hicimos esta excursión tan agradable, cuando nos llegamos también a San Francisco de Ripa, Convento de Franciscanos, en donde, convertida en Capilla, se encuentra la celda en que habitaba durante el tiempo de su estancia en Roma el gran Santo, Francisco de Asís, y la piedra que le servía de almohada.

Nosotros besamos con unción esta piedra en la que reclinaba su cabeza, de tan excelsos pensamientos morada, el santo de la dureza y asperidad para su trato, y de la blandura y suavidad para sus hermanos, que eran todos los seres, aun los irracionales, aun los insensibles; porque él, por la pureza y sencillez de su alma, supo restituir la comunicación y armonía íntima de la creación entera, a semejanza de como en el estado de integridad reinaban en el Paraíso.

Dos Iglesias de atracción singular, para los hijos de España, hemos dejado omitidas en este relato, la de Jesús una, y la de San Pantaleón otra. La primera pertenece a los Jesuitas y es una de las más ricas de Roma; en ella se conserva el brazo derecho de un celeberrimo español, de San Francisco Javier, ese brazo que derramó las aguas del Bautismo y las bendiciones de la Religión sobre millares de infieles; y en las habitaciones anejas, que forman parte de la que hoy es Casa Profesa de la Compañía de Jesús, vivió y murió otro insigne compatriota, San Ignacio de Loyola, el Fundador de la gloriosa Compañía, que tanto honor a la Iglesia y tanto provecho a la sociedad ha reportado, las que, por eso mismo, a nuestra Patria están reconocidas, que un hombre supo producir de tales arrestos, de talla tan gigantesca.

La otra Iglesia es más pobre, pero encierra también otro tesoro gratisimo para nuestro corazón. Pertenece con el edificio a ella adosado a los Padres Escolapios, y además del cuerpo de su Santo Fundador, el gran español también, José de Calasanz, guardan suyas innumerables reliquias. Allí tuve el consuelo de celebrar, en la misma celda en que el Santo bendito gustó los inefables celestiales gozos de tantas apariciones y éxtasis, donde muchas veces la Virgen Santísima bajaba a colokuar con él y a regalarle con sus dones.

Un viejecito simpatiquísimo, el P. Homs, el compatriota venerable, escolapio ejemplar, nos entretuvo un muy largo espacio y con un muy granplacer nuestro describiéndonos todos aquellos venerandos recuerdos. La habitación donde el pedagogo abnegado reunía a la infancia y la instruí, poniendo los fundamentos de la excelente obra calasanziana, las admirables escuelas que en tantos hombres han echado y cultivado los gérmenes del verdadero progreso; la mesa en que escribía, la pluma y tintero de que se valía, algunas de sus obras manuales, el bordón y ancho sombrero que usaba, el mísero y santo jergón en que descansaba, apenas, de sus constantes fatigas, en que sufrió sus últimos dolores, en que le visitó la muerte; innumerables autógrafos ricamente encuadrados.

¡Oh, con qué veneración y entusiasmo el viejecito P. Homs, de cabellos de nieve, de mirada de ángel, de sonrisa de santo, con qué orgullo infantil y elevado a la par nos decía: «miren, miren qué bien escribía mi Santo Padre, qué letra tan magnífica y qué perfectamente aprendió el italiano»; y besaba aquellas páginas, poniendo en sus labios toda su alma. ¡Oh, con qué emoción poniéndose la estola, colocaba sobre nuestras cabezas el bonete de San José de Calasanz, invocando con íntimas preces la gracia de lo alto, el favor de tan glorioso bienaventurado! De verdad que fueron unas de las de más sabrosa dulzura, las horas pasadas en aquella atmósfera de prodigios, de santidad, de beatífica sencillez.

En esta casa tuvimos también la fortuna de conocer al general de la familia escolapia, joven, simpático y respetable español, y a otro, cuyo nombre siento no recordar, que estaba al frente de uno de los Colegios de Barcelona, cuando la semana sangrienta, y de la que nos refirió episodios espulzantes.

Como él se libraba de las iras de aquellas fieras, no se lo explicaba sino por un milagro; su Colegio fué destruído por completo, y la piqueta y el incendio le arrasaron; algunos de sus compañeros padecieron bárbaro martirio y horrible muerte, y él, porque estaba en Mataró y porque de allí salió disfrazado, escapó de repetidos peligros. Los valientes descamisados que huían de los sitios donde, advertidos, les recibían a tiros, se cebaron en los Conventos de Religiosas y en los Colegios, en los que el mayor número lo constituían niños. 1.500 educaban en este Colegio de San Antonio, y la mayor parte hijos de obreros. Éste era el motivo de tan inicuo y salvaje atropello. Y mire lo que son las obras de la Providencia, nos decía: el Colegio destruído fué inmediatamente reedificado, y además contamos con otro nuevo en el centro de la Ciudad Condal, y que se debe precisamente a la generosidad de unos excelentes católicos y amantes de la enseñanza, que quisieron de este modo contrarrestar los desmanes de la chusma revolucionaria.

Una vez más que la Sabiduría Divina ha sabido con los males fabricar bien y burlar los planes para la destrucción de sus obras.

Para despedirnos de Roma, visitaremos la plaza de España. Oblonga, situada al pie de la grandiosa escalinata que desde una altura de 45 pies y terminada por una fontana hermosísima la presta un gran adorno. En esta plaza está la Embajada de España, y también en uno de sus extremos una elevada columna con la Imagen de la Purísima, erigida por Pio IX para conmemorar la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción. Por ambas cosas puede tomar dicha plaza el nombre de España, porque en ella está la representación de nuestra Patria, el pedazo de territorio español, que en suelo extraño nos concede el derecho internacional y porque allí se ostenta lo que es el símbolo de nuestros más arraigados amores y creencias, la Imagen de la Inmaculada, cuya devoción se mezcla en el tejido de nuestras más gloriosas páginas.

El día 2 de Mayo, fecha para mí tanto más sagrada cuanto más lejos de mi Patria me encuentro, muy temprano, muy temprano fuíme solo a esta plaza, y descubriéndome ante la Imagen y ante la embajada, dejé escapar del fondo de mi alma estos dos vivas, en voz baja, pero que los ángeles de mi Nación escucharían y recogerían, y que en uno sólo pueden refundirse:

¡Viva la Inmaculada Concepción!

¡Viva España! La España de la Inmaculada, que es la España del heroísmo y de la grandeza.

XXXIII

Señores viajeros, al tren....—El miedo al espionaje. ¡Vaya un relleno!—Una confusión.—¿Quién será? ¿Quién no será?—Café sin azúcar.—La mujer durante la guerra.

Ahora sí que va de veras. Definitivamente salimos ya de Roma. A preparar los pasaportes, a visarlos y refrendarlos otras cien mil veces. ¿Que para qué tantas precauciones? Porque las exigen, y gracias, según dijimos al principio, al respeto y consideración grandísimos que en todas las Cancillerías y Legaciones han tenido para con el Emmo. Sr. Guisasaola, y de las cuales participaban sus acompañantes. Esto simplificó y facilitó mucho, pero con todo....

No se pueden figurar nuestros lectores el temor tan extremado que reina entre los pueblos

Gran Fábrica-Cerería de JUSTO G. OLÍAS Madrid—Silva, 5—Madrid.

Hachas, cirios y velas de todos los tamaños, clases y colores, fabricados con sujeción a lo dispuesto por la Sagrada Congregación de Ritos en su rescripto de 14 de Diciembre de 1904, a precios excesivamente economicos.

Proveedor de innumerables Comunidades Religiosas de Madrid y provincias.

Pedid catálogos a D. Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8.—TOLEDO

beligerantes respecto del espionaje. Nos referían que en Roma, no mucho tiempo antes de nuestra estancia, quisieron, no recuerdo quiénes ni con qué motivo, celebrar un banquete; esto dió motivo a sospechas, y la policía se presentó en el Hotel donde el acto tendría lugar para encargarse ella del servicio de aquel día. Y efectivamente, los camareros que servían la mesa eran policías disfrazados, que acechaban un gesto o frase, que se escapara a los comensales para tomar nota de ello y someterlo a escrupulosa interpretación.

La vigilancia que existe para impedir el éxodo del oro, es igualmente estrechísima; se comunican armas y municiones, se dan la vida y la sangre; pero el oro de ningún modo; un decomiso de este género, supone para el trasgresor las más severas penas.

Y a pesar de todo, han ocurrido muchas infracciones en ambos órdenes, algunas de las cuales, muy curiosas, nos refirieron.

Han pasado cajas de cigarrillos y en el interior del papel iban escritos signos y claves de mucha importancia; un salchichón perfectamente imitado, pero formado por monedas de oro, fué descubierto, y en una cesta de merienda se encontró un ave asada, cuyo relleno eran igualmente monedas de oro. ¡Vaya un relleno!

Esto, aparte de los infinitos disfraces y transformaciones y otros mil ingeniosos y peligrosos medios puestos en juego con estos fines.

No es, pues, de extrañar, este recelo con que miran todo lo extraño y el exceso de indagaciones que para cada viajero verifican; los dedos se les antojan huéspedes y los huéspedes encubiertos espías y terribles enemigos.

Pero en fin, todo en regla y el paso franco para nosotros, llega la hora de abandonar el lugar en que tan profundas emociones ha querido el Señor darnos a gustar. Estamos en la estación; son las diez de una noche serena y perfumada; el número de ilustres viajeros aumenta, pues hacen también su regreso el Ilustrísimo Sr. Obispo de Barcelona Dr. Reig y su Secretario Dr. Sendra. A despedir al Sr. Cardenal y a los Sres. Obispos bajan los de Gerona y Badajoz, que aún permanecen allí; todos los Superiores del Colegio Español y el personal de la Embajada hispana cerca del Vaticano. Entre las sombras de la noche se divisa una figura grandiosa, colosal, que adelanta por el andén, que se acerca a nosotros. Parece cuando aún no pueden precisarse los rasgos y contornos, como si el Moisés, el inmenso e inconmensurable Moisés de Miguel Angel hubiera abandonado su asiento de San Pedro in Vinculis y viniera en nombre de la Roma artística y antigua a darnos el adiós de despedida.... Era el Sr. Calbetón, nuestro Embajador acreditado cerca de la Santa Sede, personaje de corpalencia extraordinaria y de alma infantil, que goza en comunicar y bromear con los colegiales, a los que trata cariñosamente, y que, en efecto, iba a saludar y despedir a los Prelados de su Nación.

Ya estamos en marcha; en un departamento se acomodan el Sr. Cardenal y los Sres. Obispos de Almería y Barcelona; en el inmediato el señor Deán, los Sres. Sendra y Salillas y servidor de ustedes, el señor del lapicero.... y, además, ¿quién está en aquel rincón? ¡Oh, qué tipo más raro! Un joven, barbilampión, con cierta elegancia vestido, ligeramente contrahecho, con cuatro o cinco enormes carteras pendientes del cuello, de las que ni un momento se despojó, ni de noche ni de día, en todo el largo trayecto, que hizo con nosotros hasta la frontera.

Al principio de la marcha sacó un pequeño libro, como los Evangelios, a lo que pude atisbar, se santiguó y leyó en ellos brevemente. Sin duda teníamos delante un protestante; después de ésto durmió brevemente también, y luego empezó lo que ya no había de dejar en todo el camino: hacer letras y números. Yo estaba verdaderamente intrigado con aquel nuevo compañero y no cesaba de observarle, por supuesto, sin que pudiera sacar nada en claro.

Sacaba documentos de todas las carteras, alguno de ellos con sellos especiales; escribía en pequeñas tarjetas que guardaba; redactaba telegramas en papeles preparados, que guardaba igualmente. Pero, ¿cuánto pudo escribir aquel misterioso viajero, y cuánto me fatigaba yo en verle martirizado con todas aquellas carteras que, a cada movimiento suyo, giraban alrededor de su cuello, del que debían de hacer un tiro enorme a juzgar por el volumen que tenían!

¿Que quién era? *Chi lo sa*. En Génova entregó algunos de aquellos documentos a un caballero que le esperaba, y en Moden le perdí de vista. Desde luego conjeturamos nosotros que aquellos papeles y secretos eran todos relacionados con la guerra, y que el tal era una especie de ambulante diplomático encargado de transmitir confidencias y órdenes de nación a nación.

Amanecimos, es decir, amaneció cuando ya estábamos en Génova; bajamos o hubimos de bajar los jóvenes a tomar el desayuno, un tazón de café con leche con muy poquito pan y con menos azúcar, en cada tazón un granito nada más para muestra; la escasez aumenta, y de cada día este pueblo se ve condenado a mayor miseria.

El tren corre, descubriéndonos en su carrera las hermosuras de esta tierra, ya una vez contempladas, que con redoblado placer nos recrean entonces y que cien veces que las viéramos habrían de producirnos igual deleite. Pasamos por Carrara; bloques ingentes del precioso mármol se observan por todas partes después de tantos siglos en que este material se ha repartido por el mundo, los yacimientos en que se encuentra todavía, siguen fecundos su producción.

Ocupadas en estas labores de extracción y pulimento del mármol, se divisan muchas mujeres; es ésta otra de las más tristes notas de la guerra; las mujeres han tenido que sustituir a los hombres aun en las más duras faenas, en la agricultura y en la industria; en los servicios públicos la mujer desempeña los más rudos y difíciles puestos; en tranvías, automóviles, ferrocarriles, la mujer es la que hace oficios de conductor y cobrador; mientras los hombres van al frente de batalla, las mujeres acuden al frente del trabajo; el feminismo ha dado un paso de gigante...., pero hacia su completa adulteración; al final de esta contienda, si es que alguna vez ha de tener fin, la mujer podrá competir con el hombre en toda clase de ocupaciones. Sí; desgraciadamente la mujer, con todas estas cosas, es de cada vez menos mujer, y por eso la familia es menos familia, y por lo mismo, cabalmente, la sociedad irá de peor en peor, desquiciándose y corrompiéndose.

Y nuevamente nos tienen ustedes en París.

Por él daremos otra vueltecita muy rápida y a descansar ya de una vez, aún más los lectores que el narrador.

¿Qué saben ustedes de él?

Uno de los jefes socialistas de Bilbao, de los que prepararon y fomentaban la huelga, sacó a los patronos unos cuantos miles de pesetas para arreglarla.

Y efectivamente, se largó con ellas y con lo que le correspondiera por sus trabajos revolucionarios, dejando a unos y a otros con un palmo de narices.

El hombre, habiendo hecho una jugadita doble, se marchó a gozarla y hasta la fecha....

¿Tienen ustedes alguna noticia de ese pájaro?

Y de los obreros, ¿saben ustedes si en vista de estas partiditas tan serranas se cansan por fin de hacer el juego a unos cuantos?

RÁPIDA

A LA VIRGEN DE LA SALUD

Yo he llegado a tus plantas divinas, después de larga ausencia, y en dulcísimo éxtasis te he admirado, contemplando tu divino rostro, con inflexible arrobamiento.

Yo he sentido en tu presencia esa íntima dulzura que inquieta a los corazones que aman, y el mío, que no dejó de lejos de amarte ni un solo momento, tan cerca de ti, al parecerme ver que tus ojos me miran dulcemente y tus labios me sonríen con divinas sonrisas, se ha conmovido y se ha rendido a las plantas de tu precioso Altar, y lleno de fe y de gratitud, porque no me abandonastes en la salud de cuerpo y alma, ha sentido con más fuerza las ternuras de tu amor.

Joaquín Luque.

Toledo 5 Septiembre 1917.

¡Vaya si se exporta!

Tratando la prensa de explicar de algún modo la subida alarmante del precio de las subsistencias, dice que, a pesar de todas las órdenes del Gobierno, la exportación sigue su rumbo.

Como que esas órdenes son para acallar algo a la opinión pública, pero se asegura que las más eficaces son las órdenes secretas de permitir la exportación.

Porque ante todo, ¡que no se enfaden los vecinos, aunque los de casa se mueran de hambre!

Por supuesto que esto no es de extrañar, atendiendo a las recientes disposiciones autorizando que se venda al extranjero la lenteja y la patata temprana.

A los dos días de conocerse este decreto, subieron estos artículos, especialmente el primero, de una manera escandalosa.

Y esto es lógico y natural.

Como es lógico y natural, que siguiendo así las cosas, todos los españoles, aun los más anticlericales y enemigos de beatas, se van a tener que hacer una cruz en el estómago y en la boca.

Y en todas partes, porque realmente es para hacerse cruces sin dejarlo, la calma con que el Gobierno consiente un conflicto de este género y de este tamaño.

Cuidadito con la salidita del Ministro.

Dice que deja que se lleven la patata temprana, porque los españoles no la comen.

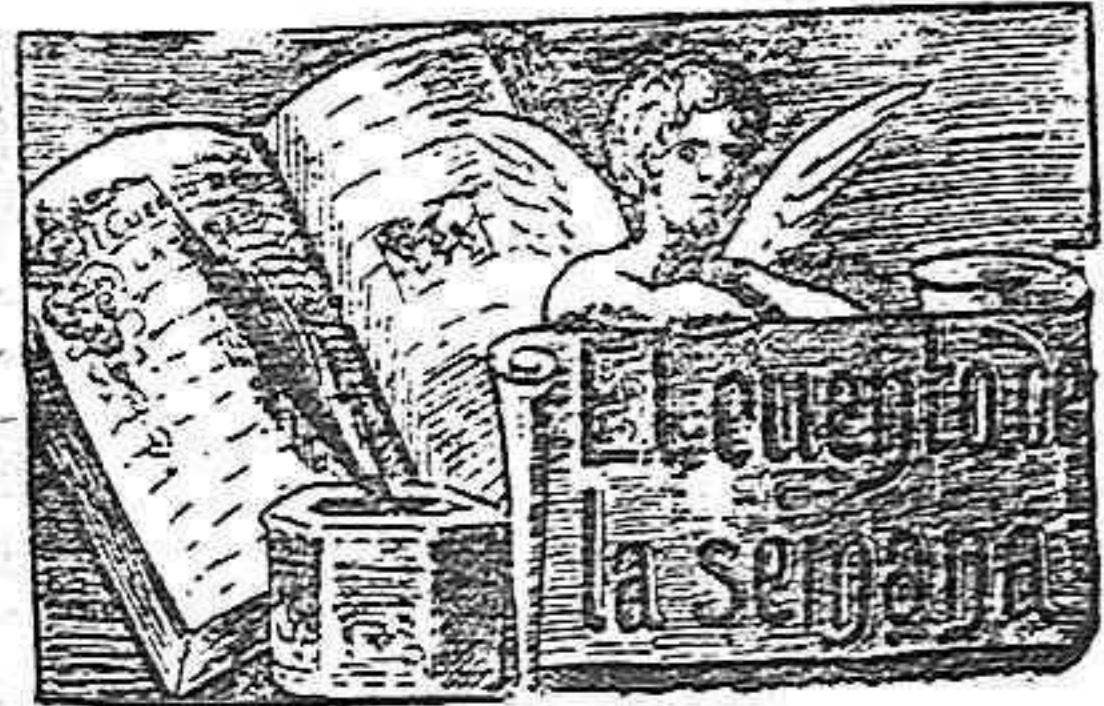
Y a este paso no vamos a comer ni las tempranas ni las tardías.

Porque se las llevan todos.

Wilson contesta al Papa que no quiere la paz hasta que los pueblos pequeños y débiles hayan recobrado su independencia por completo.

Esto lo dicen los Estados Unidos, que han estrangulado a todos los pequeños Estados americanos, robándoles la autonomía y sujetándolos a su dominio.

¡Qué cinismo el de los yankees y qué imbecilidad la de la humanidad que soporta tan sangrientas burlas!



La mar todo se lo traga.

A mi sobrina Abdullita, que admira la raza vasca.

—¿Saldrás hoy «u qué?»—dijo Ramonchua a su marido, un hombre de rostro curtido por los aires del mar.

— Iré, pues, que habrá lubina.

— Mal viento corre, que amenaza galerna; más «te hace» coser las redes y otro día vendrá.

— ¿Quieres que toos vayan y pesquen pa llevar a la frontera que tanto dá, y yo no? Ya rezarás, pues.

Y el pescador, de pantalón medio caído, boina que sólo cubre parte de su cabeza enorme, y descalzo, toma en los hombros las redes y las echa en su barcaza, que en el muelle se balancea violenta por la marejada que ya asoma.

El cerillo luce ante un cuadro ahumado que en la casucha tiene Ramonchua; ésta pide que amaine el bravuco, pero furioso deshace el rizado magnífico de sus ondas, levantando olas negras que braman terribles, haciendo estremecer a la esposa de temor.

— ¡Oh mi Virgen! ¿Salvarás, pues, a mi Josechu? ¡Siquiera por nuestro Pachico, que «hará desgracia»; y estrechaba a su hijito, blanco y colorado como las manzanas del país, mientras el rapacito lloraba, sin que nuestro sentir torpe pueda adivinar si fué llanto o rezo.....

* * *

— «Y dise el agüelo» que hoy Pachico no probará «chacolá» ni la «casuelita e sopas» que le tengo. Como hace poco casamos, nada sé de esa pena que usted me dice; ¿ya me contará, pues?

Y el anciano lobo de mar, saca la pipa de su chaquetona, y limpiándose una lágrima gorda como el grano de maíz, con el dorso....

Era una noche, dijo, en que el mar se movió con viento de galerna, y al día siguiente se apaciguó con Sur y quedó en brumas; pero otra vez cambió, y las olas formaban una humareda al estrellarse contra las rocas; su madre, aquella mozoza que tanto crearon las brisas, rogaba a Josechu que no echara al agua «La Mimosa»;

era tu marido un mocosín de tres meses, y al ponerse el sol, Ramonchua y yo fuimos al puerto; llegaron las barcas, se hizo la noche, y a la luz de los farolillos mortecinos, veíamos que no eran nuestras las barcas que llegaban. ¡No venía «La Mimosa»; tan velera, tan arrogante siempre, se hundió entre las olas furiosas y enterró con ella a Josechu..... Llegó el día, volvió la noche, y Ramonchua pasaba la vida con su hijo en los brazos, mirando al mar, que la robó el tesoro de su vida; murió de pena.

El tío Joshé Mari, que los quería, tomó este niño, y aquí, lejotes del mar ¡que ya habrá tres leguas pues de él!, huí con mi Pachico, pa que viva de la tierra, que no se traga a sus hijos como el agua.....

— ¿Y no se acuerda del mar, tío Joshé Mari? — Cuando el viento es ábrego, y en la noche volteo con fuerza las hojas de «mais», me despierto para hacer ilusión que es susurro de mar dormido, y..... gozo, gozo aunque recuerde los padres de mi pobretico.....

Percíbese junto a la casa el andar perezoso de las vacas y la voz de Pachico, que triste como nunca, las habla: — «Aida, gorri, aida».

Y la mujeruca, fuerte como el tronco de los castaños que sombrean la portada, sale a deuncir el ganado, que lleva al establo, donde las preparó cama de helechos y pienso fresco.

— ¡Oh, vaquiñas las nuestras! — dice, besando el testuz de las mansas. — ¡Comed, comed, que «mais ya he rosado»; nos queréis, no como la barca «La Mimosa». Más nos hace la tierra, como dise agüelo Joshé Mari, que..... ¡La mar todo lo traga!

Margarita.

9-9-1917.

FINAL DE CULTOS

Muy solemnes han resultado este año los que la Asociación de la Virgen de la Salud, de San Román, han consagrado a su Titular. De año en año aumenta el entusiasmo por esta venerada Imagen, y todos los Socios rivalizan en fervor por dar incremento a esta devoción, una de las más antiguas y tradicionales de Toledo, mereciendo, desde luego, una mención especial los trabajos de los Sres. Vicepresidente D. Juan de Castro y del Secretario D. Emilio Ugena, incansables en la iniciativa y en la ejecución, en generosidad y en el sacrificio personal.

A la liberalidad del referido Sr. Castro, se

El dueño de los talleres mecánicos de Carpintería

Jaime García Gamero

pone en conocimiento de los Sres. Propietarios, Maestros de obra y de su numerosa clientela en general, que, a pesar del aumento habido tanto en materiales como en jornales para la construcción de obras de Carpintería, no deben abstenerse de hacer obras, pues contando esta Casa con toda clase de maquinaria, como asimismo con grandes existencias en toda clase de maderas y herrajes para todas construcciones, no ha variado ningún precio de los anteriores, contando en la actualidad con grandes existencias de Puertas, Ventanas, Huecos de balcón, Carretillas para el transporte de materiales, etc.

No comprar sin visitar antes esta Casa.

Pídanse presupuestos. Se facilitan gratis.

Santo Domingo el Real, 4, TOLEDO

deben innumerables reformas y mejoras que atraen visiblemente la piedad de los fieles.

Los Sermones predicados por el muy ilustre Sr. D. Rafael Martínez Vega están confirmando el alto juicio que en otro Novenario análogo hicimos de su excelente oratoria, enteramente cristiana, que es decir gustosa y provechosa; la iluminación del Templo espléndida y artística, y la parte musical acertada, como a cargo del insigne Maestro Sr. Alcubilla.

Hoy, último día de Novena, tienen lugar los siguientes cultos: A las ocho, Misa de Comunión general; a las diez, Misa solemne con Exposición y sermón a cargo de D. Ramón Molina, y por la tarde, a las cuatro y media, Procesión, que recorrerá las siguientes calles: Padilla, Santa Eulalia, Colegio de Doncellas, Bulas, Aljibillo, Alfonso XII, San Juan Bautista, Jardines, San Vicente, Tendillas, Misericordia a la Iglesia, cantándose la Salve y Despedida.

Esperamos que la concurrencia a la Procesión sea numerosa, y deseamos que la Virgen premie abundantemente a los que así honran su Imagen.



NECROLOGÍA

Involuntariamente dejamos de dar cuenta del fallecimiento de D.^a Felisa Gimeno Quijada, madre del Director de *Heraldo Obrero* D. Domingo Alonso Gimeno.

Su muerte ha sido enteramente cristiana, recibiendo con gran fervor los Santos Sacramentos. Reciba su estimada familia nuestro sincero pésame.

NOTICIAS

Con toda felicidad ha dado a luz un hermoso niño D.^a Matilde Fernández, distinguida esposa de nuestro muy querido amigo D. Raimundo de Pablos.

Reciban tan venturosos padres nuestra cordial enhorabuena.

También ha dado a luz un precioso niño la distinguida Sra. D.^a Consuelo Echevarría, esposa de nuestro estimado amigo D. Luis Izquierdo, Capitán de Infantería.

Nuestra más afectuosa felicitación, que hacemos extensiva a los felices abuelos del nuevo vástago, de tanta estimación para nosotros.

El mejor vino de mesa, de cuerpo y bouquet, BORGONA NAVARRO.

En San Martín de Montalbán ha perecido ahogado el estudioso seminarista D. Angel Rojas, alumno del Colegio de San José.

A toda su buena familia enviamos la expresión de nuestro profundo sentimiento.

Pianola—Pianos—Temodista «THE ÆOLIAN».

Se han recibido excelentes noticias de la colonia escolar toledana que veranea en la Pedrosa (Santander).

Todas las niñas se hallan en perfecto estado

de salud, notándose palpablemente lo mucho que las beneficia el mar y la montaña.

Muy de veras nos alegran tan satisfactorias nuevas.

Ayer se celebró en el Convento de Madre de Dios solemnes cultos a la Santísima Virgen en el misterio de su Natividad. A las diez, tuvo lugar la Misa solemne, en la que predicó el R. P. Martín Fuste, de la Compañía de Jesús.

Por la tarde, a las cinco, se cantó el Trisagio Mariano, un Motete y Reserva, terminando con la Salve.

Lo mismo a los cultos de la mañana como a los de la tarde, asistió gran concurso de fieles.

Días pasados ingresaron en la Cárcel de esta capital seis individuos más complicados en el hecho que motivó la detención del Presidente de la Casa del Pueblo de Navalcán.

Manual de los Sagrados Corazones.

Hermosa e interesante obra, elegantemente encuadernada: 2 pesetas. — Por correo, certificado, 0,35 más.

Se vende en esta Administración.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Día 10, 11 y 12, Parroquia de Santos Justo y Pástor; 13, 14 y 15, Capilla del Colegio de Doncellas, y 16, Capilla del Hospital del Rey.

Jueves Eucarísticos.—La Comunión del jueves será: en Santa Leocadia, a las siete; en Santo Tomás, Colegio de Ursulinas y Capilla de San José, a las siete y media, y en Santa María Magdalena, Santiago y Santos Justo y Pástor, a las ocho.

Por la tarde, la Hora Santa, será a las cinco, en el Convento de Gaitanas y en la Parroquia de Santiago.

Parroquia de Santa Leocadia.—La Misa de los días laborables será a las siete y media. Los días festivos, las rezadas a las siete y media y doce, y la del pueblo a las nueve.

Iglesia de San Román.—Hoy 9 termina la solemne Novena dedicada a Nuestra Señora de la Salud. A las siete y siete y media, Misas rezadas; a las ocho, Misa de Comunión general, y a las diez, Función Principal, con Exposición y Sermón, que predicará el Sr. Dr. D. Ramón Molina, Cura Párroco de Santa Leocadia.

Por la tarde, a las cuatro y media, se rezará la Novena, y acto seguido se sacará procesionalmente a Nuestra Señora por la carrera que en otro lugar se dice.

Iglesia de Santo Tomás Apóstol.—Hoy 9 dará principio el piadoso Octavario dedicado al Santísimo Cristo del Consuelo. Todos los días, al toque de Oraciones, Rosario, Octavario, adoración de las Santísimas Llagas y *Miserere* cantado.

El día 14, a las diez de la mañana, será la Función principal, en la que predicará el señor Dr. D. Manuel Muñoz de Morales y Sánchez-Valdepeñas, Párroco de dicha Iglesia y Profesor de la Universidad Pontificia de este Arzobispado.

TOLEDO

IMPRENTA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

FLORINA DE MAÍZ

Es el alimento más nutritivo, agradable y que no cansa nunca, por poderse tomar con agua, leche o caldo; como sopa, no hay puré más exquisito.

Insustituible para niños, ancianos y convalecientes.

Bote grande, 1,25 pesetas. Pequeño, 0,65.

Pedido en todos sitios de Ultramarinos, Farmacias y Droguerías.

La Unión Eclesiástica

Grandes talleres de ropa talar

de

D. JOSÉ CAVANNA

Plaza del Celenque, 1

MADRID

Zapatería de lujo.

La más económica.

Martín Fernández

Arrabal, 26, teléfono 183

TOLEDO

Jabones puros MARÍN

Hombre de Palo y Paseo de la Rosa

= TOLEDO =

CAJA MUTUA POPULAR

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Un capital, una dote para los hijos, una herencia para la familia, un retiro para la vejez, una base de crédito sin recurrir a la usura, créditos a plazo corto o largo con la garantía de sus contratos, así como garantía de valores y propiedades a los agricultores, comerciantes e industriales. No se paga contraseguro ni derechos de póliza.

Pedid detalles y explicaciones a Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8, Toledo.

La Baratura de Barriga

SE VENDEN

diez magníficos veladores de cristal para anuncios.

Razón: Menores, 20.—Toledo.

Grandes surtidos de gorras de lujo y económicas.

Sombreritos de tela, etc.

Venancio González, 12 (Subida del Miradero)

TOLEDO

Tonifebricina JIMÉNEZ

Rey de los medicamentos para curar las fiebres:

Paludismo. ☉ Gástricas. ☉ Infecciosas.

Son vencidas con este específico de éxito infalible.

Pidase en Farmacias y en la del autor, LORENZANA, 4, TOLEDO

ZAPATERÍA

DE

JUAN LUDENA

(SUCEADOR DE AMPUERO)

HOMBRE DE PALO, 25.—TOLEDO

CASA ESPECIAL EN MEDIDAS

FAROLAS ANTIGUOS Y VIDRIERA ARTÍSTICA

Preciosos modelos.—Precios económicos.

Daniel Moragón

Antiguo oficial de la casa de Hijo de M. Toledo

Plaza de las Tendillas, 2

Toledo.

INTERESANTE Y NOTABLE INVENTO

El conocido mecánico D. Angel Mirete ha descubierto la forma de soldar el aluminio, por un procedimiento tan sólido y consistente, que antes se rompe por otro cualquier sitio, menos por la soldadura.

Se garantizan los trabajos, y a la disposición de cuantos lo soliciten están los certificados del resultado obtenido en varios centros oficiales y en las mejores casas de automóviles de la Corte y provincias. Diríjase a

D. ANGEL MIRETE AYALA
CALLE MÉNDEZ ÁLVARO, 12, 2.º, MADRID

Gran Esterería de la Viuda de Teodoro Díaz

Esteras de todas clases a precios económicos.

Calle de Venancio González, 11
TOLEDO

JUSTO TORRES Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil) TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

ALMACÉN DE MUEBLES

DE

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.
Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)
Casa fundada en 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal. Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.—CAJA DE AHORROS.—Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

Horas de Caja: De nueve a una y media y de tres a seis.

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

SOBRINOS DE DOMINGO MARÍN

Hombre de Palo, 7, teléfono, 80

TOLEDO

Primera casa en comestibles finos.

Especialidad en chocolates de la casa y legítimos cafés de Puerto Rico (tueste natural). Vinos y licores de todas las marcas.

La única casa que posee filtro para aceite, sin alterar su precio.

Hombre de Palo, 7, teléfono 80.—TOLEDO

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA

RAYOS X

FUNDADA EL 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo de Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.
En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL.—Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

ALUMBRADO, ESTUFAS Y COCINAS A BASE DE GASOLINA

Economía, práctico, sencillez.—No produce olor ni humo.

FRANCISCO MATA.—Cuesta de los Pascuales, 8.—TOLEDO